

## La historia de la historia: construcciones semióticas y discursos ontológicos

Charalampos Magoulas  
Dept. de Sociología  
Escuela de Salud Pública  
Atenas

### Introducción

Cuando estudiamos un hecho histórico, nos preguntamos frecuentemente sobre la verdad de factores alrededor de esto como las causas, las etapas particulares, los actores y los protagonistas, la presencia y la influencia de lo aleatorio y de lo impredecible y por supuesto las consecuencias directas y a largo plazo. Sin embargo, lo que nos transmite la experiencia no solamente científica emanando de observaciones epistemológicas y prácticas concerniendo la institucionalización de la historia como una disciplina del hombre, sino también la experiencia proviniendo de nuestra vida como animales políticos y sociales, es que todo acontecimiento histórico y toda sucesión de acontecimientos se observa y se describe bajo distintos ángulos de visión: en consecuencia todo acontecimiento recibe múltiples interpretaciones. Además, no es muy raro que existan completamente diferentes acontecimientos narrados sobre una época o un evento genérico como por ejemplo una guerra: los cuentos producidos sobre la guerra civil en Grecia después la segunda guerra mundial como literatura, como historia oficial o solamente textos prohibidos y canciones con afirmaciones históricas fueron tan distanciados entre ellos que crean la impresión que se refieren a distintas épocas.

Efectivamente los motivos políticos y los intereses económicos parecen explicar la divergencia extrema entre narraciones sobre la existencia o la interpretación de mismos hechos históricos. Ésta justificación revela porque ocurre este fenómeno pero no muestra lo que permite distintas lecturas de la historia. A lo mejor, la historia no se puede considerar como una ciencia basada en la objetividad. Herodoto, como histórico, narraba eventos en los cuales no fue presente, palabras de otros, aún leyendas y fábulas populares. Al contrario Tucídides, el otro historiador famoso de la época antigua, intenta de introducir métodos científicos en la historiografía, como la autopsia y la interrogación de múltiples testigos de un acontecimiento. Lo que es ausente en estas dos historiografías – a pesar de que Tucídides había expresado su percepción de la historia per se – es la ontología de la historia.

Aristóteles presenta en su *Poética* (1451b – 1452a) la idea que la poesía es más filosófica que la historia. Su argumento se desarrolla alrededor del papel por una parte del poeta – que describe las cosas como deberían ser – y por otra parte del histórico – que presenta las cosas como son. Así, la poesía se vuelve en una actividad deóntica y, en consecuencia, didáctica, mientras la historia es una tarea que representa acontecimientos perteneciendo a la realidad objetiva. Entonces, como el poeta se ocupa de mundos posibles, su narración construye estructuras semánticas más generales, mientras el histórico trata el particular a través de instancias de lo real, de lo vigente. Sin embargo, como no existe solo una versión privilegiada sobre un hecho histórico – tampoco existe una lectura unilateral del ambiente histórico, social, político que acompaña al hecho – es legítimo hablar de interpretaciones, de varias construcciones y de producciones de significaciones concretas de la historia de uso

habitualmente ideológico y de esta manera deóntico y profundamente moral. Además, las interpretaciones diferentes del mismo acontecimiento parten de diferentes esquemas teóricos y términos que determinan las direcciones de intervención en la exposición de los múltiples mundos reales.

## **1. Tiempo cíclico y lineal**

Eco en *Lector in Fabula* dice que juzgamos el mundo de una narración según nuestro mundo de referencia y que hacemos lo inverso muy raramente (1985: 220). Aún si se trata de una proposición que se aplica en el caso de la percepción del mundo de una obra literaria, podemos inducir de esta premisa que la crítica de la historia se realiza en relación con aceptaciones de la realidad que una sociedad, grupo social o un individuo dispone. Se forman entonces dos objeciones contra la distinción de Aristóteles en la *Poética*: a. la historia no es necesariamente objetiva y entonces puede ser deóntica y consecuentemente b. la historia no se ocupa ontológicamente de lo particular.

Si la primera objeción parece evidente – pues que el acercamiento de los hechos históricos desde una perspectiva ética es algo habitual y reconocible en grandes narraciones colectivas como las nacionales – no es el caso con la segunda. La historia es ante todo un discurso que tiene lugar en un concreto presente y concierne esencialmente al presente como pertenece ónticamente a él. En la medida que forme parte del sujeto de cualquiera reflexión filosófica toca el hecho y a la vez el hacer, entonces el pasado, el presente y el futuro.

Siguiendo el pensamiento de Dilthey sobre la distinción entre las ciencias de la naturaleza y ellas del espíritu, la historia es la construcción de un mundo que se puede entender desde el dentro, puesto que el hombre es al mismo tiempo sujeto y objeto de la historia. A pesar de esto, la historia en un nivel ontológico intenta de descubrir o establecer lo general a partir de lo particular. Si el objeto de la historia como disciplina del espíritu es el acontecimiento singular y su relación causal y temporal con otros, en la filosofía de la historia lo substancial es la enunciación de una ley interpretativa que pueda contener todos los hechos particulares e integrarlos en una lógica universal.

Cuando es cuestión del tiempo cíclico o lineal, lo que importa para la construcción de la ley no es el examen óntico de los hechos – su relación con el presente y el futuro – sino su estudio ontológico – la posibilidad de reducirlos en una categoría del ser subordinada a un orden o un objetivo superior – respecto con la teoría que impone la investigación. La diferencia en la narración y la interpretación de la historia se debe a la existencia de distintas percepciones del tiempo y de la historia, característico que parece ser intrínseco y propio de la historia del espíritu humano.

## **2. Vico: pasiones y metas**

Un ejemplo de la percepción cíclica del tiempo se presenta en la Ciencia Nueva de Vico. Aunque en su pensamiento empieza la percepción de la historia como objeto de la conciencia humana, dado que el ser humano, como creador de lo político y lo social, reconoce a través de sus acciones su presencia en el tiempo y la sucesión de épocas, el acontecimiento histórico en su pensamiento pierda su valor ontológico si se

estudia como apariencia de la voluntad humana en su particularidad como tal. La conciencia está en posición de esbozar la historicidad del ser humano solamente a través de conceptos metafísicos como la *providencia*.

La providencia en el discurso filosófico sobre la historia es una semiosis que se analiza por una parte como la intervención del sujeto en el curso de la cosas y por otra parte como la abolición del mismo sujeto. La semiosis en el caso del discurso de Vico es doble: por una parte la acción de la providencia se presenta como la representación de una voluntad superior que somete a sus metas las pasiones de los seres humanos. Las pasiones de los seres humanos funcionan como signos que implican las metas de la providencia. Sin embargo, la debilidad gnoseológica del hombre no permita el acceso a estas metas sino solamente a posteriori: cuando las acciones humanas, emanadas de sus pasiones, se completan, entonces se puede reconocer la meta de la providencia como tal. Por otra parte, esta semiosis funciona también hacia la dirección contraria, y esto es el caso de la aplicación de una inducción inversa: dado que conocemos las metas de la providencia reveladas en las acciones históricas, las últimas constituyendo signos de la voluntad superior, la conciencia alcanza la secuencia de acciones – pero en este caso futuras – y predispone su interpretación y, hasta un grado determinado, aún su realización.

Esta semiosis como objeto, analizada en dos partes, o mejor, hacia dos direcciones, funciona como signo (representamen) que tiene como interpretant el movimiento bilateral de la conciencia humana de lo particular hacia lo general y de lo general de nuevo hacia lo particular, funcionando en primer tiempo como a posteriori interpretación y en segundo como aproximación hermenéutica del futuro. Además, el determinismo de los “corsi y ricorsi” que se presenta como el principio taxonómico de los acontecimientos de la historia representa la perseverancia y la constancia de la providencia. Esta concepción cíclica del tiempo podría ser caracterizada como dialéctica: de todos modos, aunque sea una introducción a la filosofía de la historia de Hegel, parece no poder contener el concepto del progreso.

### **3. La astucia de la razón**

Tampoco existe el progreso perdurable en el pensamiento de Hegel. Por lo menos, en la filosofía del idealismo alemán este movimiento tiene una meta final. La yuxtaposición de ambas teorías, de Vico sobre la *Providencia Divina* y de Hegel sobre la *Astucia de la Razón* – con la mediatización de la *Astucia de la Naturaleza* de Kant – indica que, por más que se desarrollen en el mismo contexto metafísico, en Hegel la concretización de la Providencia conduce al fin de la historia que corresponde a la liberación de todos los seres humanos. Aunque esta proclamación sea basada en un principio metafísico – como la astucia de la razón –, las consecuencias de las acciones de las grandes personalidades de la historia sugestionadas por la razón tienen un aspecto político y sobretodo social. Si en Vico lo particular denota lo general y lo general condiciona lo particular, en Hegel lo particular es insuficiente frente a lo general.

La semiosis en la interpretación de la historia de Hegel se construye alrededor del grado que el sujeto histórico se da cuenta de su papel hacia las requisiciones de la razón. Collingwood (1994: 116) nota que en Hegel el hecho que la expresión de las pasiones es una representación de la historia humana no significa que no se controla

por la razón. Lo que se deduce de esta observación es el optimismo y la certeza que en la época de Hegel el hombre puede entender la providencia divina y no solamente interpretarla a través de sus apariencias. De esto resulta el fin antidialéctico de la historia: el tiempo cíclico, las épocas repetidas no son una estructura de la voluntad de la providencia, sino un funcionamiento hacia un objetivo final.

Si en Vico lo particular es un signo de lo general y viceversa, en Hegel esta metonimia primordial se dismantela a favor del orden interior de la historia dictado por la astucia de la razón. Las acciones de las grandes personas de la historia no son la imagen (interpretant) de la meta de la providencia, sino un vínculo en la cadena que es fundamentalmente la realización del concepto de la libertad. Este optimismo sobre la potencialidad del hombre de conocer las leyes escondidas de la historia ha creado un ambiente escatológico en el estudio de la historia, una grande narración que en términos de progreso no he podido redimir el hombre de sus miedos metafísicos y no he conducido a una organización de la sociedad humana más justa y eficaz.

## **Conclusiones**

En conclusión, si las percepciones sobre la historia infiltradas por teorías metafísicas constituyen un cuadro de aceptaciones en las sociedades, es cierto que en la mentalidad de las gentes de hoy el tiempo cíclico camina en el mismo paso que el tiempo lineal: la repetición de acontecimientos o de proporciones entre acciones no es solamente el objeto de filosofías – como la teoría del eterno retorno planteada por Nietzsche – sino también una experiencia común, un lugar común: la historia se repite, como si existía un espíritu, una razón que quería imponer su existencia. Löwith dice que es imposible encontrar una respuesta final para el problema de la historia dentro los límites de los procesos históricos. Así no existe ninguna evidencia del sentido absoluto de la historia. El mundo sigue siendo el mismo desde la época de Alarico; solamente los medios de opresión y de destrucción se mejoraron y se embellecieron (1985: 291).

Sin embargo, este pensamiento no responde a la producción de grandes narraciones sobre el fin de la historia como el cristianismo o el marxismo. La semiosis en el discurso de Vico y de Hegel muestra ante todo la necesidad del espíritu humano de conocer el motivo y la causa final de las cosas, de las acciones humanas y de los acontecimientos. El terremoto de Lisboa en 1755 fue suficiente para Voltaire para rechazar la justicia divina de Leibniz. A pesar de esto y de la crítica de Rousseau contra el estilo burgués de vida y el crecimiento irracional de las ciudades, Hegel parece aceptar el aforismo de Schiller: “die Weltgeschichte ist das Weltgericht” que significa que la historia del mundo es el tribunal del mundo como un principio metafísico, mientras en Rousseau el mismo aforismo podría ser un principio de valor sociológico, y así sostener la pertinencia de la concepción de un movimiento espiral en la historia que obedece a la voluntad de la razón. Aunque vivimos en la modernidad, la evaluación de nuestra época como el periodo de la predominación de la razón hegeliana o/y de providencia de vico sería por lo menos arriesgada. Por lo tanto, la pregunta queda abierta.

## **Referencias**

Aristóteles, *Poética*.

Collingwood R. G., *The Idea of History*, Oxford University Press, Oxford: 1994.  
Eco U., *Lector in Fabula ou la Coopération Interprétative dans les Textes Narratifs*,  
Trad. M. Bouzaher, Grasset, Paris : 1985.  
Löwith K., *El Sentido de la Historia*, Trad. M. Markidis, G. Likiardopoulos, Gnosi,  
Atenas: 1985.